

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



**Investigación agraria: ¿por qué la urgencia de una
epistemología crítica
¿Con qué tipo de ciencia queremos trabajar hacia
otra realidad agraria?**

Jaime Breilh

(2005)

INVESTIGACIÓN AGRARIA: ¿POR QUÉ LA URGENCIA DE UNA EPISTEMOLOGÍA CRÍTICA?¹

¿Con Qué Tipo de Ciencia Queremos Trabajar Hacia Otra Realidad Agraria?

Jaime Breilh, Ph.D²

Las circunstancias actuales de una voluntad interinstitucional favorable a un cambio profundo de la situación agraria y, sobre todo, la visibilización del fracaso del modelo agrícola neoliberal y de sus fundamentos científico-tecnológicos, abren en el país una oportunidad histórica sin precedentes para establecer una clara ruptura con las actuales formas de producción de conocimientos agrarios e impulsar un pensamiento nacional renovado, que se expanda a lo largo de los distintos espacios de la frontera productiva, y se ponga al servicio de una agricultura no solamente centrada en la conquista de equidad y justicia social en el campo, sino ligada a la construcción de un nuevo modelo de desarrollo para el país en su conjunto.

El Programa Nacional de Investigación Agraria del SIPAE se autodefine como un proceso de aglutinación de talento, experiencias colectivas, y de articulación de conocimientos de los expertos del país conjuntamente con nuestros aliados internacionales para activar un debate profundo y generar el conocimiento sobre el desarrollo rural, y la transformación del papel histórico de la agricultura. Esa decisión transformadora se plasma en el mandato formulado por la Asamblea, en las líneas estratégicas definidas por el Consejo Directivo y ahora concretadas en una matriz para el impulso del nuevo saber agrario.

Un *sistema de investigación* opera alrededor de un *programa científico* que involucra proyectos y otros elementos de promoción e intermediación científica, ordenados alrededor de un propósito nucleador, escalonados según un orden estratégico. El propósito central del SIPAE, según lo establece el mandato colectivo, es el impulso de un conocimiento agrario emancipador y crítico, vinculado a la necesidad histórica de los productores mayoritarios y de las colectividades agrarias del país. Por otro lado, el núcleo estratégico del programa gira alrededor de la necesidad de vitalizar las relaciones entre los espacios de *investigación* y otros espacios de la gestión agraria: *formación* (profesional, científica y comunitaria); *políticas agrarias* o afines; *intervenciones de desarrollo agrario*.³

Todo sistema de investigación, se desarrolla y ordena alrededor de un determinado *paradigma* que no es otra cosa que una matriz disciplinaria de la que hacen parte los modelos interpretativos, los valores, las creencias y hasta los compromisos comunes con que los trabajadores de la ciencia enfrentan un conjunto problemático. Los paradigmas de hecho se expresan en *modelos interpretativos*, que son una representación conceptual o idealización esquemática de un proceso o situación que ayudan a

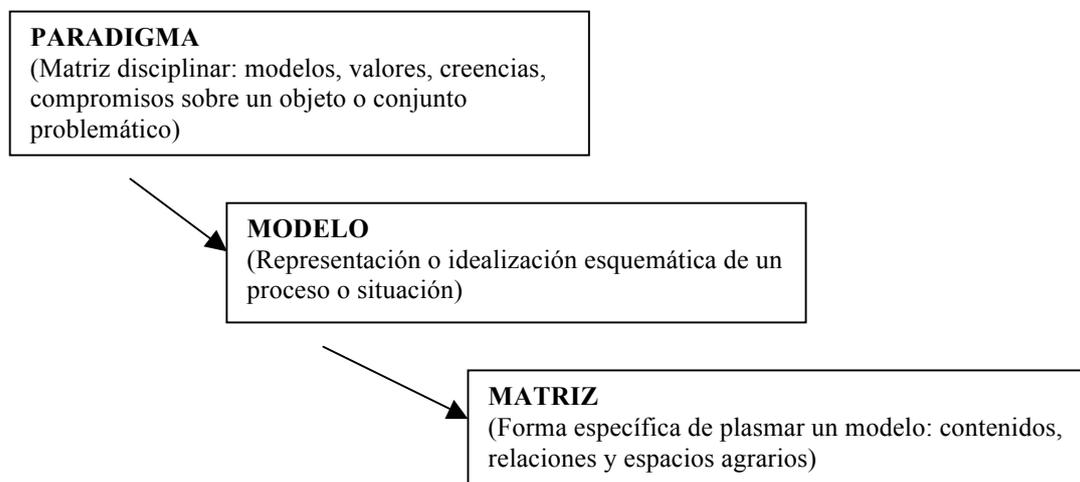
¹ Capítulo de publicación de Proyecto COPOE/Mazán/SIPAE. Basado en trabajos anteriores del autor presentados para el debate agrario en el seno del SIPAE.

² Jaime Breilh, Md.MSc.PhD, Director Ejecutivo del SIPAE; jbreilh@ceas.med.ec

³ Gasselin, Pierre (2004). Modelo Estratégico Agrario. Quito: CICDA.

concretar una imagen simbólica de la realidad muy útil para plasmar y comunicar ideas científicas.⁴

Diagrama N° 1 Paradigma, Modelo, Matriz



Por razones históricas, cuyo análisis escapa a los límites de este trabajo, tienden a imponérsenos ahora un paradigma reduccionista y ahistórico en las ciencias sociales en general y en las disciplinas agrarias, particularmente. Para construir una visión alternativa y crítica en el pensamiento agrario, es indispensable superar esa visión reduccionista y funcional; más aún en campos como la agricultura que por su naturaleza e influencias disciplinarias, se brinda para la aplicación de modelos positivistas y funcionales.

A continuación, se resumen aspectos centrales del modelo que proponemos para hacer avanzar la metodología de estudios de sistemas productivos agrícolas.

BASES CONCEPTUALES

La dimensión tecnológica de la *agricultura* es conceptualizada por Dufumier del siguiente modo:

“...la práctica por medio de la cual hombres y mujeres domesticar los procesos ecológicos para producir ciertas materias vegetales o animales útiles a la sociedad...El agricultor para ello se ve obligado a modificar el estado del medio físico (trabajo del suelo, riego, fertilización, etc.) y a eliminar los competidores, los parásitos o los predadores eventuales: hierbas, adventicias, insectos dañinos, bacterias patógenas, etc. Al hacerlo artificializa y simplifica los ecosistemas, privilegiando ciertos flujos de materias y energía (absorción raizal, evapotranspiración, fotosíntesis, y orientándolos preferiblemente hacia la obtención de los bienes que se propone conseguir: calorías y proteínas alimentarias, madera, pajas, fibras textiles, cuero, caucho perfumes, aceites, etc.”⁵

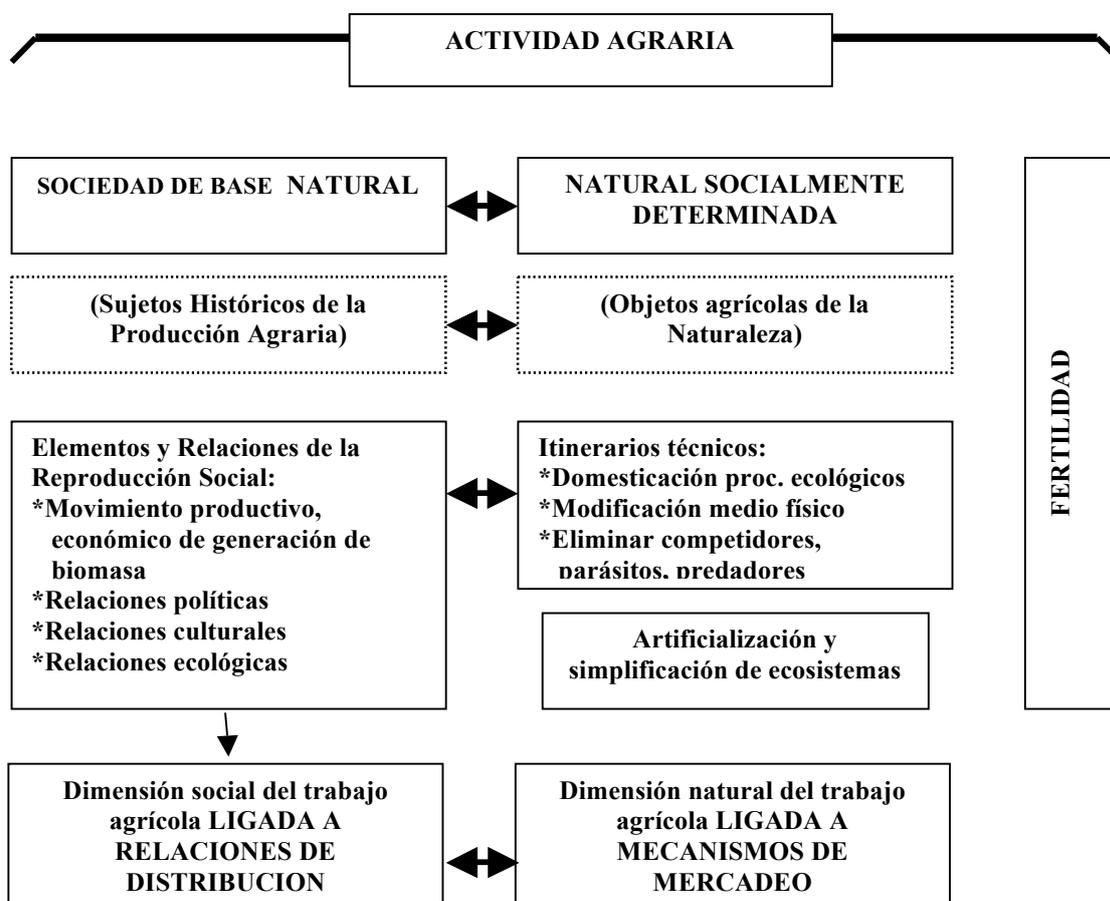
⁴ Breilh, Jaime (2003). Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad. Buenos Aires: Lugar Editorial, p.93.

⁵ Dufumier, Marc (1986) Las Políticas Agrarias. Managua: Departamento de Desarrollo Agrario, Universidad Centroamericana (traducción del francés por Carine Malfait), p.8.

El concepto enuncia los elementos que entran en juego en ese movimiento entre los sujetos sociales productores y los ecosistemas agrarios donde estos operan. Mas esa dimensión de la práctica agrícola es sólo la materialidad más visible del proceso que, a la par, encarna relaciones sociales que no se hacen directamente visibles y que explican la forma de organización de dichos elementos técnicos.

La *actividad agraria* es entonces, el conjunto de elementos y relaciones que permiten el movimiento de reproducción social ligado a la generación de fertilidad. La fertilidad es desde este punto de vista un proceso que se realiza bajo la unidad y diversidad del Mundo, la unidad y oposición entre los objetos agrícolas de la naturaleza y los sujetos históricos de la reproducción agraria. En otras palabras, el movimiento histórico de generación de fertilidad implica la relación dinámica entre los procesos de una *sociedad de base natural*, organizada en forma de sistemas sociales productivos, y una *naturaleza socialmente determinada* y construida, que no es un simple continente agroecológico pasivo, sino un polo dinámico en permanente transformación. Los grupos sociales al desarrollar una actividad agraria realizan no sólo un movimiento productivo económico de generación de biomasa y de cultivo, sino que ponen en marcha, en el marco de ciertas relaciones sociales de poder –unas veces de cooperación y otras de explotación y conflicto de intereses- un conjunto de condiciones políticas, culturales y ecológicas de reproducción social.

Diagrama N° 2 Dimensiones y relaciones de la Actividad Agraria



Procesos del Movimiento Agrario

La *actividad agraria* (o *reproducción social agraria*) es un movimiento complejo, multidimensional, que se realiza bajo condiciones históricamente dadas en varios dominios y dimensiones simultáneas, que se influyen mutuamente. No se reduce al trabajo agrícola, ni a la esfera de la producción económica exclusivamente, sino que incluye los movimientos de generación y reproducción de condiciones culturales, políticas y ecológicas, que hacen parte del movimiento agrario en su conjunto.

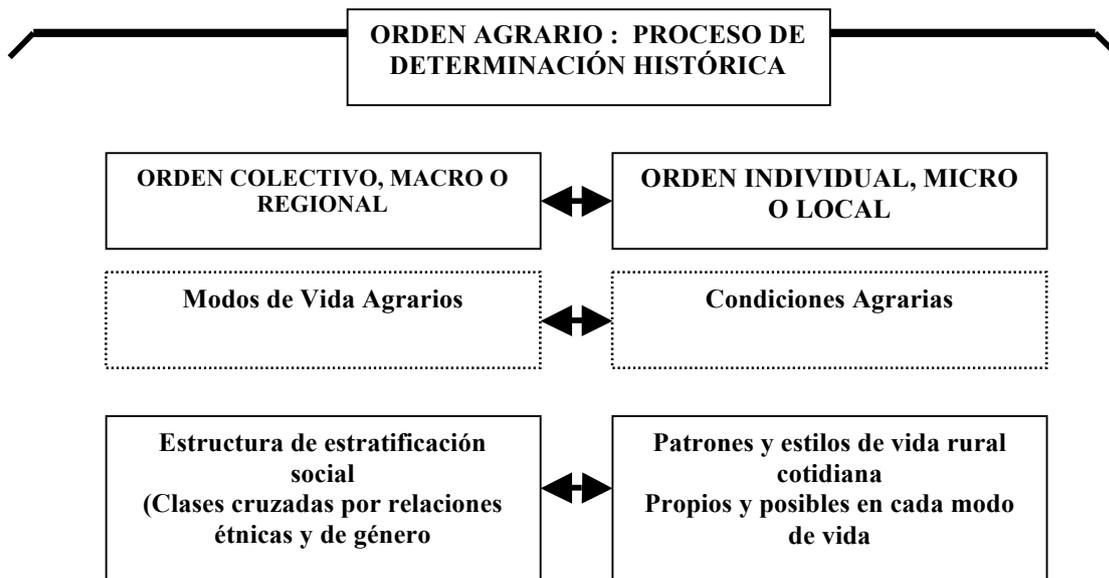
Es por esto que la comprensión científica del *orden agrario* no se establece y comprende sólo en las características de los productores aislados y sumándolas estadísticamente, pues hay aspectos del orden agrario que no son individuales o privados, sino que se realizan en el nivel colectivo del movimiento. Los/las agricultores/as generan con su actividad humana productiva las condiciones agrarias, mientras que la estructura social va modelando las *modos de vida agrarios*⁶ posibles dentro del marco de ciertas relaciones sociales definidas en cada espacio y momento histórico. Para estudiar el orden agrario, por consiguiente, tiene igual importancia comprender el *orden individual, micro o local*, que genera la producción, como lo tiene el entender el *orden colectivo, macro o regional*, donde se establecen las condiciones de la reproducción agraria. Dicho de otra forma, el orden social agrario se genera desde lo local y privado hacia lo colectivo, pero se reproduce desde lo colectivo y las relaciones sociales más amplias que determinan las posibilidades de reproducción del conjunto.

Aunque, el proceso específico de la *actividad agraria* es la capacidad de producir y reproducir una biomasa mediante formas de artificialización de una materia prima natural a través de modalidades técnicas, propias de cada momento y espacio, ese *estrato natural del trabajo agrícola* se corresponde a un *estrato social del trabajo agrícola*, dado por las relaciones sociales que fijan las posibilidades y límites de los procesos productivos correspondientes. Hay un estrecho vínculo entre las relaciones sociales de producción, que son en definitiva relaciones de poder (económicas, políticas, culturales y científico administrativas), y la forma como se organizan los itinerarios y elementos agrícolas (fuerza humana de producción, medios vivos –animales y vegetales domesticados-, equipos, y los otros medios de la naturaleza humanizada (i.e. el suelo como base, con sus condiciones biofísicas y bioquímicas, el agua como requisito básico de la fertilidad, y las fuentes de energía, como la luz). Entonces tanto la fuerza laboral humana como los medios de producción se organizan de modos especiales en cada contexto agrario específico, en concordancia con las relaciones sociales de producción y las otras relaciones político-culturales. El modo de organización de la producción agraria determina, a su vez, los *modos de distribución* social que, en una sociedad de mercado son de tipos definidos: *autosubsistencia* (distribución sin circulación); distribución *mercantil simple* (con relaciones de simetría y equivalencia mercantil, o de atesoramiento de unas de las partes); o *distribución asimétrica* (en unidades agrícolas donde hay extracción de plusvalor, o trabajo socialmente necesario no pagado). Esas formas de distribución (dimensión estructural) se corresponden a *formas de circulación* en la esfera de intercambio o mercado.

Diagrama N° 3 Los Dominios Colectivos e Individuales, “Macro” y “Micro” en el

⁶ Los *modos de vida agrarios* corresponden a los patrones de vida históricamente determinados que se desarrollan por medio de relaciones económicas, culturales y políticas características, y que implican formas de relación con la naturaleza en espacios agro-ecológicos también característicos.

Orden Agrario



La *masa agraria de trabajador@s*, no es por consiguiente homogénea, sino que se encuentra dividida no sólo por ramas productivas, sino que al interior de cada una de ellas por *estratos sociales (clases)* que se distinguen por su posición y jerarquía en el aparato productivo agrario; las relaciones de propiedad (especialmente de la tierra, el usufructo del agua y el acceso a los recursos financieros y los insumos); de relación técnica con los medios y el quehacer; y por la cuota de lo producido que perciben. También dicho ordenamiento social está cruzado por *relaciones* políticas, etnoculturales y de género que deben comprenderse al estudiar el movimiento agrario y que hacen parte del modo de vida de dichos estamentos de agricultores; las cuales pueden implicar un reforzamiento de la estructura de poder socioeconómico o una tendencia contraria al mismo.

La distribución de los productos e insumos, la cuota que perciben los distintos sujetos de la producción y la manera de acceder a ellos, es decir las *relaciones de distribución* (circulación) de las mercancías y otro tipo de productos agrarios, también hacen parte del movimiento agrario y son las que permiten realizar lo producido.

Todo ese conjunto de procesos sociales, no se dan como un sistema local cerrado, sino que se encuentran profundamente imbricados con las condiciones de acumulación económica, del poder político y de ordenamiento cultural más amplio. Es decir el proceso agrario, su generación, se gesta en el dominio local y ostenta propiedades locales particulares, pero también depende de la historia y movimiento de las relaciones económicas, políticas y culturales más amplias. Es decir, la historia de cada proceso agrario local está ligada a procesos más amplios, que lo rebasan y determinan, y que hacen parte de la sociedad en su conjunto, y de sus relaciones internacionales. Para el momento actual, la recomposición productiva internacional, la transformación de las relaciones comerciales, que se expresan en estrategias cardinales como el ALCA-TLC constituyen un claro ejemplo de poder determinante de los circuitos del capital monopólico transnacional.

Hacen parte de esa esfera de las relaciones agrarias más generales, las del Estado, y las de la economía y política agraria internacional.

De acuerdo con lo visto, el movimiento agrario es un proceso a la vez que diverso y multidimensional, cuanto unitario porque cada uno de sus dominios y dimensiones no se da por separado sino con estrechas relaciones; es a la vez un movimiento de generación de fertilidad, como de reproducción de condiciones y modos de vida sociales, culturales y políticos; y por consiguiente no debe reducirse su estudio al de la actividad económica de producción de fertilidad, con sus relaciones técnicas correspondientes, sino que implica los correspondientes modos de organización y estratificación social de l@s productor@s, con ciertas formas de distribución de los productos generados (circulación) y con las correspondientes condiciones socio-políticas y culturales, así como con sus patrones de relación con la naturaleza.

Es por este motivo, que la problemática agraria no puede ser comprendida exclusiva ni fundamentalmente como las dificultades y tropiezos de ciertas modalidades técnicas de cultivo, ni las limitaciones y falencias de ciertas formas de productividad, sino que debe insertarse esos problemas en la lógica y conjunto del movimiento agrario, regional, nacional e internacional.

También es cierto que, se avanzó mucho en el desarrollo de una metodología robusta para el estudio de sistemas productivos y en la operacionalización de los mismos, esas valiosas contribuciones científicas emanadas, sobre todo de algunas escuelas agronómicas de Francia⁷, nos ofrecen una sustanciosa base científica para desarrollar aún más la metodología de estudios sobre estructura agraria y los correspondientes sistemas productivos.

Dominios y Dimensiones del Movimiento Agrario

Ya dijimos antes, que no era adecuado trabajar la investigación agraria centrándonos en las unidades productivas y de ahí construir, inductivamente, las características y relaciones más amplias del nivel regional y general; una metodología integral sólo puede implementarse relacionando los enfoques macro y micro, articulando los dominios y las dimensiones del sistema productivo general (capitalismo monopólico), con su estructura de poder y relaciones sociales más amplias, con el movimiento particular de los sistemas productivos locales. El gran desafío metodológico ahora es empatar metodológicamente esos dominios de la realidad agraria sin perder la consistencia ni riqueza de ninguno de ellos.

El proceso agrario se despliega en tres *dominios* interrelacionados: el *dominio general* de la sociedad y sus relaciones; el *dominio regional* donde operan los grupos de sujetos agrarios social, política y culturalmente estratificados, en espacios agrarios regionales, manteniendo relaciones de subordinación o cooperación entre ellos; y el *dominio local* que corresponde a las unidades de producción y colectividades rurales que se realizan en ecosistemas agrarios específicos, donde también existen relaciones sociales y

⁷ Fundamentales contribuciones como las de Dufumier y las versiones operacionales como las desarrolladas por muchos otros científicos del viejo continente –exitosamente aplicadas en muchos estudios de sistemas productivos agrarios del Ecuador–, así como las de algunos núcleos de investigación de América del Norte y del Sur, han sentado bases sólidas para avanzar en una dirección progresiva.

culturales propias de la estructura de poder correspondiente. Nuevamente cabe insistir en que existe una relación dinámica entre los tres tipos de dominios, pues a la vez que la lógica del poder agrario más amplio que corresponde al dominio general, reproduce las condiciones agrarias de los espacios regionales y locales; así mismo estas últimas generan cambios que pueden repercutir en el dominio general. Lo general condiciona y repercute sobre lo local, pero también desde lo local pueden gestarse procesos de transformación y acumulación contrahegemónica, a condición de que superen un modelo reformista local (funcional a la estructura agraria dominante) y estén conectados con procesos de organización política y cultural más amplios, que son indispensables para la construcción de procesos y sujetos de transformación.

Las dimensiones del proceso agrario se comprenden al desdoblarse la actividad agraria en cuanto proceso productivo; proceso de transformación agro ecológica; proceso político cultural (incluidas las relaciones de género y étnicas); proceso de gestión; y proceso de producción de conocimiento y formación.

Se reconocen algunas dimensiones relacionadas que se desarrollan como expresión de las características y contradicciones de la estructura de poder. Ahí están las formas de acumulación/monopolización/exclusión agraria, es decir con su lógica productiva; sus patrones o itinerarios tecnológicos; sus formas de propiedad y ordenamiento territorial; sus modos de consumo productivo (agua, suelos, fertilizantes, formas de manejo de plagas y uso de agroquímicos, etc.) y sus modos de manejo de cada ecosistema; sus relaciones laborales, cumplimiento jurídico y relación con el Estado; sus modalidades de distribución de la cuota y de organización del acceso a los bienes y servicios de consumo no productivo; sus concepciones y proyectos culturales; así como sus concepciones y programas frente al tratamiento de la naturaleza, los recursos naturales y la biodiversidad. En oposición a las anteriores, encontramos las formas de cooperación/distribución solidaria/integración agraria, con modalidades muy diferentes de tratamiento en las dimensiones antes descritas.

Pero, la experiencia histórica nos enseña que no es suficiente esclarecer los nuevos ejes estratégicos para la acción agraria sino que es indispensable acompañar la planeación innovadora de una perspectiva científica crítica.

UNA EPISTEMOLOGÍA CRÍTICA AGRARIA ES TAN URGENTE COMO UNA NUEVA POLÍTICA AGRARIA

Por lo expuesto es importante insistir en la necesidad de una epistemología crítica que permita avanzar en la dirección de un modelo de conocimiento agrario integral. Y ese no es un problema teórico sino un problema con profundas implicaciones prácticas. O mejor dicho, la necesidad de avanzar en la metodología, está indisolublemente ligada a la construcción de una nueva política agraria y es uno de los soportes fundamentales de sustentabilidad de la misma. No se puede ser progresista en la acción mientras se maneja un conocimiento de signo contrario.

En otros escritos, hemos sustentado con mayor profundidad este argumento⁸, entonces, cabe solamente destacar una característica central del desarrollo de todo conocimiento:

⁸ Breilh, Jaime (2004) *Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial (2da reimpresión).

la formulación y reproducción de los paradigmas de investigación científica de cualquier campo, están profundamente influidas por las relaciones de poder.

En cada contexto histórico los paradigmas científico tecnológicos aplicados se expresan en conjuntos coherentes y articulados de: a) *conceptualizaciones* sobre la realidad; b) *sistemas metodológicos*; c) *espacios/campos prácticos y formas de acción* definidos como prioritarios desde la ciencia. Y esas tres dimensiones del paradigma no se desarrollan de manera independiente sino que guardan una estrecha coherencia e interdependencia histórica.

En un escenario de construcción de un proyecto alternativo hacia una ciencia y tecnología emancipadoras, como el que plantea el SIPAE, tiene que cumplirse necesariamente un ciclo de análisis: estudiar críticamente la articulación de esos tres elementos en el escenario actual de la ciencia hegemónica o de la política científica vigente; y establecer cuáles son las construcciones deseadas de dichos tres elementos que se tornan urgentes para alimentar el proyecto emancipador total.

Para arrancar en ese análisis, es necesario partir del tipo de modelo de desarrollo general que se requiere apoyar, de lo contrario la planificación de la ciencia se pierde en la falta de un referente sustanciador. Y es inevitable que quienes pretendemos impulsar una investigación alternativa, como es el caso del SIPAE, contrastemos dos caminos contrapuestos que implican vías diferentes de desarrollo científico, o mejor dicho dos tipos diferentes de políticas para la ciencia y la tecnología: a) el modelo de desarrollo que están apoyando la mayor parte de estados de América Latina –incluidos algunos de intencionalidad progresista como Brasil y Argentina- es el de una economía abierta y que apuesta a un desarrollo por conexión eficiente con el sistema capitalista global; o b) un modelo autocentrado o endógeno o desconectado –categorías utilizadas por Samir Amin- que supone un énfasis en el impulso de un mercado interno, el control de los recursos naturales y de las tecnologías definidas como estratégicas para ese fin.

¿Cuál va ser nuestro posicionamiento estratégico y el de las entidades en las que laboramos, frente a esa disyuntiva histórica que se argumenta cada vez con más fuerza en los foros internacionales?

No exploraremos en estas reflexiones, los desafíos para la ciencia y la tecnología agrarias que derivan de la primera vía, porque no pensamos que corresponde a un camino que conduzca a un desarrollo emancipador, y por tanto, mal puede inspirar el análisis de un proyecto progresista como el del SIPAE; no así el segundo camino, a partir del cual podrían irse desprendiendo las tareas científico-tecnológicas para cada uno de los grandes campos de la economía, el desarrollo socio político y aun el de otras esferas de la vida colectiva como el desarrollo cultural, la ciencia sobre el conocimiento, etc.

No cabe en este breve documento, el desarrollo exhaustivo de este argumento y su despliegue para los diversos campos estratégicamente urgentes del desarrollo humano verdadero: la justicia laboral y productiva agraria; las tecnologías productivas autocentradas y recursos productivos estratégicos; el análisis de la estructura y relaciones sociales productivas dominantes; los sistemas de mercadeo alternativos; el conocimiento de la disponibilidad y distribución de los recursos naturales (como el agua); la investigación y perfeccionamiento de modelos y sistemas pedagógicos para el

impulso productivo y social; los modelos de seguridad social y de salud indispensables; la producción/comercialización directa de insumos estratégicos del desarrollo social como los bienes básicos de consumo; el reordenamiento territorial y sistemas de intercambio descentralizados; incluso temas del desarrollo humano integral como el del campo deportivo; etc. Es decir, sobre todos aquellos campos que en el proceso de planeación estratégica participativa se definan como urgentes para la ciencia y el impulso tecnológico agrario.

Por supuesto que una propuesta de este tipo requiere garantizar una sustentabilidad al proceso, lo cual implica enfrentar la construcción alternativa en campos como: los sistemas y lógica de financiamiento; la formación de recursos humanos alternativa y fortalecimiento de un proceso de cambio de la estructura de la enseñanza -incluida la universitaria-; el levantamiento de espacios alternativos para el conocimiento intercultural; la conformación de una red internacional con universidades, centros e investigación del mundo que actualmente trabajan líneas alternativas en cada uno de los campos problemáticos que hemos mencionado; el análisis crítico de las fuentes de información científico tecnológica y de equipamiento vigentes. En fin, todos aquellos medios que son indispensables para poner a caminar un ambicioso plan de investigación contrahegemónico y autocentrado.

La situación agraria actual es de una crisis profunda, en pocos campos como el agrario se evidencia con mayor crudeza los efectos del nuevo modelo de acumulación que se ha impuesto y que Harvey ⁹define como *acumulación por desposesión o despojo* y que se sustentaría en el ámbito agrario sobre dos pilares: la extracción de plusvalía en los espacios agroindustriales (como una típica relación capitalista) y las formas de acumulación por despojo entre las que se pueden destacar algunas que afectan profundamente la justicia agraria e hipotecan el futuro agrícola. En definitiva es el retorno a formas salvajes de despojo, no sólo de la tierra, del agua y de los recursos genéticos y de la biodiversidad, sino incluso, como en el caso de la floricultura un proceso de sustitución de los mecanismos y sujetos del Estado, que se movilizan para consumarlo.

El SIPAE, sus socios y todos los espacios de contrahegemonía agraria, enfrentan la construcción agraria alternativa en momentos en que las prácticas imperiales operan aprovechando las desiguales condiciones geográficas para la acumulación de capital, y aprovechándose de las asimetrías formadas a consecuencia de las relaciones espaciales de intercambio: intercambio desigual; monopolios espacialmente articulados; prácticas de extorsión ligadas a fulos restringidos de capital; y la extracción de rentas monopólicas. La riqueza y afluencia de unos territorios y sujetos, que se construye a expensas del empobrecimiento y despojo inflingido en otros. Basta estudiar los instrumentos estratégicos como el TLC para desentrañar un conjunto de mecanismos de despojo social y agrario con nefastas consecuencias para la mayoría de los agricultores y consumidores del país.¹⁰

Entonces, si el SIPAE quiere impulsar una investigación alternativa, no solamente debe tener bien claro ese panorama de acumulación que se impone sobre la agricultura y el comercio agrícola, sino que tiene que implementar un paradigma que este acorde con

⁹ Harvey, David (2003) *The New Imperialism*. Oxford: The Oxford University Press.

¹⁰ Para un conocimiento a fondo de los peligros del TLC ver: SIPAE (2005) *TLC en lo Agrario: Evidencias Y Amenazas*. Quito: Ediciones SIPAE.

esa visión, que sea coherente con la construcción de contrahegemonía y que impulse una práctica emancipadora. De lo contrario estaríamos dando la razón a aquellos que sostienen que las ONGs son una nueva arma de refuncionalización del poder dominante y no una herramienta de lucha social.

Algunas Claves para Una Epistemología Crítica de lo Agrario

En un intento por resumir los lineamientos para la construcción de un paradigma alternativo podrían establecerse los siguientes puntos:

A nivel general, se podría caracterizar el paradigma como uno que: 1) al enfocar problemas específicos del conocimiento, trabaje las relaciones y mecanismos de reproducción social agraria en los ámbitos locales o micro en relación con las determinaciones generales del sistema de acumulación, sin absolutizar la determinación de la totalidad estructural, ni tampoco sobrevalorar el peso del microcosmos local (esto significa desde el punto de vista ontológico no fraccionar ni reducir la realidad agraria); 2) incorporar la *diversidad y la diferencia, lo imprevisto y relativo* como categorías importantes del conocimiento de toda problemática, y que fueron convencionalmente relegadas, pero sin perder de vista las formas de conexión, sobre todo ligadas a la estructura de propiedad y poder de nuestras sociedades, de tal manera que las dimensiones de espacio y tiempo no se incorporen como variables estáticas y desconectadas, sino como características dinámicas y articuladas en el movimiento histórico concreto (esto significa no emplear en las investigaciones agrarias solamente sistemas lógico formales y asociativos, como tampoco emplear los enfoques descontextualizadores del relativismo localista); 3) romper el rígido marco de las certezas y simplificaciones neopositivistas, también de los determinismos que pueden haberse filtrado aun en los enfoques progresistas, pero sin perder de vista los momentos de regularidad y la operación de relaciones estables durante ciertos períodos históricos, que nos permiten estudiar y comprender la relación entre la totalidad social y los fenómenos particulares (lo cual implica evitar caer en el determinismo economicista e historicista, para mantener en las investigaciones agrarias la contextualización permanente de los hallazgos particulares en la lógica reproductiva de la totalidad agraria) .

En el marco de ese enfoque epistemológico más amplio, surgen algunas claves urgentes más específicas, para la construcción científica alternativa:

El Cambio de la Noción de lo Que es Práctico: Investigación Reformista o Instrumento de Contrahegemonía: una investigación con los pies en la tierra, pero no funcional, las reglas del juego de la acumulación y de las políticas que la favorecen.

La Distinción de Inequidad y Desigualdad Agraria: impulsar la construcción de un mundo distinto no es suficiente con describir las profundas desigualdades sociales, sino que es indispensable poner al descubierto las raíces de esas desigualdades, en este caso el sistema de acumulación con sus dos componentes interrelacionados. Se confunde generalmente las expresiones observables empíricamente de desigualdad agraria con la estructura de poder y relaciones históricas que conforman la inequidad agraria. El no distinguir analítica y prácticamente estas dos dimensiones de la realidad puede favorecer una línea funcionalista que apunta a limar las asperezas de la desigualdad (sólo acortar brechas) en lugar de enfrentar la superación de las relaciones históricas de

dominación agraria. En otras palabras es la diferencia entre cambiar un poco la desigualdad para que no cambie el fondo de la realidad agraria, en lugar de terminar con un sistema productivo monopólico, concentrador y excluyente que sigue reproduciendo la desigualdad. Repartir migajas en lugar de organizar un sistema agrario distinto y esa otra sociedad posible.

De la Investigación Participativa a la Producción Intercultural del Saber:

(De la Gerencia del Conocimiento a la Planeación del Saber): Los avances de las ciencias administrativas aplicadas al desarrollo y las nuevas teorías sobre la gestión -y la gerencia como una de sus herramientas-, han determinado la creciente necesidad de discutir las articulaciones entre el esfuerzo social y la gerencia.¹¹ La planeación de una investigación alternativa, no puede desentenderse de esa conflictividad y tiene que diseñarse bajo plena conciencia de las presiones contrarias que operan en la actualidad. *economía del conocimiento* (“knowledge economy”) o la *sociedad basada en el conocimiento* (“knowledge based society”). Nosotros tenemos que preguntarnos si lo que queremos es un conocimiento que agilice la funcionalidad, o contribuya a empoderar a los ciudadanos de las bases para construir una contrahegemonía. Una *gestión* en la que converja un pensamiento crítico sobre la gestión y una población organizada e informada que adquiera un poder decisivo para transformar los problemas y para mantener un proceso de avance del conocimiento y del saber. Y la planeación del saber juega un papel clave tanto en la construcción de dicho pensamiento crítico, cuanto en el impulso de una participación informada. Las relaciones de dominación y explotación que caracterizan a nuestra sociedad para reproducirse de un modo duradero demandan que las clases dominadas acepten una especie de intercambio de servicios con las clases de arriba; la hegemonía requiere que las clases dominantes penetren las instituciones, **los objetos y los mensajes no sólo sus propios intereses sino parcelas de las culturas e intereses** populares que son aceptadas como útiles por la mayoría. La investigación funcionalista alimenta ese tipo de maniobra.

La Investigación y el Neohumanismo Popular. Estado, Ciudadanía e Investigación: Un proyecto alternativo para la investigación latinoamericana presupone que los/las trabajadores/as de la ciencia nos reconozcamos como sujetos nuevos –el nuevo ser humano que soñó el Che-, situados en la globalidad de la vida de reproducción colectiva, que forma parte de la reproducción de la naturaleza. Esa característica humana de reinventarnos permanentemente, de ser críticos y de recrear la vida, se liga también a nuestra profunda tendencia a compadecernos por todos y por todo, sin egoísmos, y siempre soñando con un mundo solidario, emancipado de toda forma de concentración del poder. Necesitamos reafirmarnos precisamente en lo contrario de lo que persiguen quienes quieren dominarnos, convirtiéndonos a los investigadores en tecnócratas competitivos y sumisos al poder. Eso es lo que hemos denominado neohumanismo popular. La ciencia debe trabajar para integrar los conocimientos y expresiones progresistas de las clases subordinadas, de los pueblos y nacionalidades postergadas y de los géneros subalternos, integrándose a la construcción de un bloque popular que facilite la construcción intercultural del saber.

El modelo de acumulación actual dejó de ser un sistema de negociación mínima de la explotación y de concesión de condiciones mínimas de seguridad humana y

¹¹ Breilh, Jaime (2002). *De la Gerencia del Conocimiento a la Planeación del Saber*. Ambato: Ponencia al Seminario del GTZ Ecuador sobre Gestión y Productos del Conocimiento, mayo.

sustentabilidad, para convertirse en un sistema implacable basado en la degradación máxima de la población, de asalto a los derechos humanos y de explotación ciega de los recursos de la Tierra, de esta forma se ha llegado a la imposibilidad estructural de una reproducción social sustentable.

En esas condiciones, el capitalismo tardío en la periferia adquiere propiedades de extrema polarización en medio de las cuales hablar de una sociedad civil ambigua y difusa, de “consensos”, casi parece una afrenta a los pueblos que luchan y se desangran para construir otro mundo.

El avance que logremos en la aprehensión de este tipo de líneas de renovación profunda del conocimiento hará posible penetrar sin ambigüedades semánticas ni filosóficas en la comprensión nítida y operacionalizable de la complejidad de los procesos sociales que debemos enfrentar para construir una sociedad equitativa en todos los campos y sentidos; para buscar un principio de explicación más rico que el de la simplificación (separación/reducción) -que es el que se ha impuesto en la ciencia empírico analítica-, pero bajo un replanteamiento que no caiga ni en la rigidez de ningún determinismo, ni en la ambigüedad y fragmentación insoluble del relativismo y del constructivismo culturalista.

Para terminar, vale reflexionar en esta hora de definiciones y de extremo sufrimiento social, la pregunta que expuso hace décadas el escritor británico George Bernard Shaw:

“Algunos observan la realidad tal como ella es y se preguntan: ¿Por qué?, pero hay otros que la observan como jamás fue antes y se preguntan: ¿Por qué no?”

?